



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Stickel, Anne

Reseña "El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido" de Franz-J. Hinkelammert

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 15, núm. 48, enero-marzo, 2010, pp. 125-128

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27915699013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Franz-J. HINKELAMMERT. *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. Ed. El Perro y la Rana, Caracas, Venezuela, 2006.

Anne STICHEL. Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI), Costa Rica, 514 pp.

"El" Sujeto, "la" Ley. ¿No suenan seductoras estas palabras-conceptos, precisamente por el artículo que llevan: "el", "la"? Tan claros, tan firmes. Como rocas frente a la resaca que la globalización, con sus fuertes y tormentosas corrientes, causa en el mar de la modernidad, relativizando y eliminando a las gentes y sus ideas, conceptos, que desaparecen del horizonte, haciendo que la tierra ceda bajo los pies de algunos e incluso que otros naufraguen. Para pasar por ese momento, hay que ser buen buceador o – p.e. – una roca frente a la resaca.

Hinkelammert, pensador alemán –de filosofía, economía, teología y de mucho más de aquello que las ciencias ofrecen a quien esté interesado en el saber-, residenciado en América Latina desde hace más que 30 años, presenta con este libro una densa colección de artículos, redactados entre los años 1999 – 2004. Si bien se trata de trabajos diferentes, todos giran alrededor de un tema común que ha dado el título al propio libro: *el sujeto y la ley*.

Es como si cada artículo mostrara otra área del mar revuelto – y en cada uno hay una piedra-roca que se muestra y que resiste a las fuerzas de destrucción *en actu*. Algunos llevan, en su interior argumentativo, pedazos de joyas, brillantes que se hacen ver. Porque aunque las olas ya han pegado demasiado a las rocas, las costas, a las tierras de la humanidad, los rocas siguen existiendo a pesar de muchos otros huracanes - son más fuertes y más resistentes al tiempo y sus fuerzas.

La lectura de este libro puede hacernos descubrir la joya que cada una/o lleva en su interior (y que vale más que cualquier fortuna que el capitalismo podría prometer). Una fuerza humana desde la que se pueden resistir muchos golpes. Se trata de la dignidad que como humanos debemos tener, y que al "hacerse sujeto" nos hace ser más fuertes y capaces de mirar a los ojos de las/os demás y con espal-

da recta declarar nuestro ser y pensar libremente en los mundos donde vivimos.

Esta convicción, ya está claramente presente en el primer artículo del libro. Para no perder el tiempo en términos de "conscientización" de lectores/as, este artículo-libro nos lleva hacia las entrañas de las estructuras que determinan y sostienen la llamada racionalidad moderna, según el planteo de Max Weber. Nos presenta su términos claves para la ciencia y el pretendido ordenamiento reflexivo del mundo: objetividad, racionalidad formal-instrumental, frente a la racionalidad material; determinación de lo que es "real" según sus criterios de falsificación o verificación dentro del sistema de razón establecido. Hinkelammert, sin embargo, muestra que estos criterios son posteriores, porque hay un más acá de ellos, que es la vida humana ante-conceptual y fundante. Hay que constituir la realidad con todos sus conceptos y a partir de ello – "hay que *cambiar categorías de juicio, y no simplemente el juicio*". Lo "real", entonces, es la vida humana misma, y es el criterio fundamental sobre cualquier otro criterio, principio, cualquiera sea el nombre que se le quiere dar al concepto reflexivamente. Dice el autor: "La realidad de lo real es una cuestión de vida o muerte (y no de la 'objetividad' de las cosas, como se la concibe desde Descartes)", e incluso el propio Max Weber. Por lo tanto, para Hinkelammert "su principio es: nadie puede vivir, si no puede vivir el otro." Y por lo tanto añade: "Que no se puede vivir sin que todos vivan, es por un lado un postulado de la razón práctica, por el otro determina una praxis." Lo que se mostrará siempre y cuando el ser humano decida pensar-actuando "como sujeto", en los términos de Hinkelammert.

Una vez aclarado este *principio del criterio de la vida*, siguen una serie de artículos, en los que Hinkelammert entra en diálogo con varios autores modernos, que él considera decisivos por su influencia en la historia de la Modernidad – que en su mayoría los poderes dominantes se nutren de ellos y sus conceptualizaciones. Unos estos autores es el ya clásico inglés John Locke. Locke, en un momento clave de la colonización desarrolló una teoría de los derechos – "humanos" (de algunos) -, según

la cual siempre las víctimas son los culpables y los victimarios funcionan como jueces sobre ellos. Esta teoría tiene, para Hinkelammert, serias repercusiones hasta el día de hoy porque el "pensamiento de Locke no presenta una teoría sobre la realidad. Es algo muy diferente. Constituye un marco categorial para constituir la realidad misma. Constituye la realidad, y, por consiguiente, jamás es refutable. Si se asume este marco categorial, la realidad es tal cual el modo como Locke la concibe. No se puede mostrar otra, a no ser que se efectúe una crítica de este pensamiento como marco categorial." Así se puede torturar en Guantánamo sin la menor preocupación, ya que quienes son torturados no pertenecen a la especie humana. Sólo si se re-plantean estos puntos fundamentales, habrá posibilidad de hacer una importante crítica. El re-planteo, sin embargo, no viene sino desde dentro del mundo formado a partir de este pensamiento. "... El enemigo es ahora interno, viene de adentro, y es un sujeto que reclama sus derechos en nombre de la igualdad. (...) este sujeto no es exterior a la sociedad occidental, sino que es hijo de ella".

He aquí un detalle en la argumentación de Hinkelammert, que frecuentemente aparece: retoma la palabra y el argumento del autor a quien analiza y lo invierte para utilizarlo según su punto de vista, pero en otro contexto. En este ejemplo son los "enemigos" el "problema" –dentro de la teoría de Locke. Frente a ella Hinkelammert evoca el aparecer del "sujeto": éste no considera la crítica como su interés principal. Más bien, ésta es sólo su punto de partida, para ir más allá de lo criticado y enfocar un horizonte de vida. El criticar como sujeto es siempre una señal de principios, condiciones y posibilidades *de vivir* – por lo tanto, es tiempo ya de terminar con esquemas de enemigos y amigos, para enfatizar más en el mundo de acuerdo al pensar como sujeto en el sentido de la intersubjetividad y reconocimiento mutuo.

Esta manera de criticar, que no sólo invierte, sino refundamenta, se hace también visible en los demás escritos de Hinkelammert que componen el presente libro. En unos se dedican de modo más sintetizante a temas específicos de la actualidad (DDHH, la Universidad, la caída de las Torres en el 2001); en otros – en los que se concentra la fuerza del libro – sigue la línea del artículo de Locke y analiza de manera maestra argumentos de los pensamientos de Hume, Marx, Nietzsche – y de algunos relatos bíblicos.

Hume es un caso de especial interés para Hinkelammert, en cuanto que le sirve para especificar su comprensión de la racionalidad y diferenciar

posibles argumentaciones – siempre a la vista del pensar y argumentar *a partir de la vida del sujeto viviente*. Descubre la formulación "inferencia de la mente" de Hume, que es un juicio de la mente, y no de la razón ya formada y determinada. La inferencia se enraza en las experiencias de vida, y a partir de ella se pronuncian criterios de la propia realidad. "Por tanto, se transforma en visión del mundo, basada en la ciencia. Como cualquier visión del mundo, no tiene justificación última. La pregunta solamente puede ser, si la sociedad humana puede existir con tal visión del mundo. Y eso es el criterio de verdad".

Este mismo criterio de verdad subraya Hinkelammert del pensamiento de Marx. "Marx le da la siguiente formulación: 'La crítica de la religión desemboca en la doctrina de que el hombre es la esencia suprema para el hombre y, por consiguiente, en el imperativo categórico de echar por tierra todas las relaciones en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable.' Este imperativo categórico proviene del núcleo celeste de lo terrestre. No lo inventamos, sino lo excavamos. Está, pero nadie puede disponer de él. Hace falta asumir su empuje. Haciéndolo, el ser humano se hace sujeto".

Como son escasos los ejemplos históricos importantes comprometidos con este empuje, más en la actualidad en la que Marx está considerado como no-persona, Hinkelammert vuelve hacia muy atrás en la historia humana para descubrir seres "sujetos" – y llega a encontrarse con *relatos bíblicos* fundantes de la misma sociedad occidental con gran impacto en la formación de los pensamientos modernos, aunque a muchos de esos relatos se les ha negado su gran fuerza de rebelión, voluntad y capacidad de liberación. Pretende Hinkelammert, entonces, descubrir las raíces de liberación y lo logra de manera sorprendente (para quienes conocemos particularmente las lecturas tradicionales): así p.e. en el relato del Paraíso (perdido?!), encuentra una rebelión de parte de los seres humanos, que se sienten maltratados por Dios: ¿por qué razón prohibirles una fruta, un buen alimento? Frente a esta prohibición, para Hinkelammert "arbitraria", al ser humano le queda sólo una posibilidad: violarla por su propia dignidad, de ser un ser libre. A esta acción, los autores del relato hacen seguir maldiciones. Pero para Hinkelammert no lo son en el sentido de castigos, sino que la libertad tiene consecuencias con las que es necesario vivir y seguir enfrentándolas: "la exigencia de esta libertad es enfrentar estas maldiciones y no aceptarlas. Hace falta enfrentarlas sabiendo que no se puede superarlas de-

finitivamente. Constantemente vuelven. Aparecen como *conditio* humana. El ser humano no debe someterse a ellas, sino superarlas sabiendo, que toda superación es provisoria. Vuelven para ser enfrentadas de nuevo”.

Llegamos, entonces, al *interés fundamental* de Hinkelammert, y al núcleo de lo que le mueve en las argumentaciones de este libro, y que ya aparece en todos los artículos: el ser humano, “como sujeto”, como ser corporal, necesitado, tiene que enfrentarse al mundo, cuando le oprime. El autor concentra su mirada en el caso de las leyes, más o menos complejas e institucionalizadas. Para él, el ser humano tiene que oponerse siempre a aquellas leyes y sistemas, que no le permiten vivir – y tiene que hacerlo orientándose por el horizonte de la vida, inventando sistemas más humanos, más útiles para él. Y vuelve a recordar Hinkelammert, sobre todo, el criterio de la vida: “la necesidad del criterio de generación de las normas, y por tanto de las instituciones específicas. Pero este criterio no puede ser una institución y ninguna norma por institucionalizar. No puede ser sino el criterio de la vida humana misma. No se puede vivir sin institucionalización de las relaciones sociales. Pero tampoco se puede vivir con cualquier institución. La misma vida, de cuya necesidad se deriva la necesidad de la institucionalización, tiene que ser también el criterio de la especificación de las instituciones.” Se necesita “una sociedad capaz de mediar entre los polos de la necesaria institucionalización de las relaciones sociales humanas, y del otro que es la última instancia de todo el conjunto, y que afirma la necesaria sobrevivencia del ser humano en el circuito natural de su vida. Se trata de un conflicto que hay que mediar constantemente y cuya mediación necesaria constituye el criterio de discernimiento de las instituciones”.

Si Hinkelammert enfatiza tanto en la necesaria mediación, es debido a la realidad que vivimos en la que gran parte de las relaciones sociales humanas se ven severamente afectadas por las exigencias de la economía capitalista. Lo que lleva a alguien como Hinkelammert, coherente en su propio planteamiento “como sujeto”, a ir más allá de constatar-lo-que-(ya-se-sabe-lo-que-)hay-que-hacer, y llamar a una *conversión del ser humano*. “Hace falta una conversión. No una conversión religiosa hacia algo que no se ve. Hace falta una conversión para ver. Se trata de algo que se puede ver, pero que no se quiere ver y que por eso no se ve. Convertirse hacia este ver es creer en lo que los ojos ven. *Es conversión hacia lo humano*. La conversión que hace falta es una conversión para acep-

tar al ser humano. Ser humano que, cuando ve un asesinato, concluye que ve un asesinato. Cuando ve un robo, concluye que ve un robo. Cuando escucha una mentira, la considera mentira”.

Del llamado general a una conversión del ser humano hacia lo humano, Hinkelammert va explicando qué es lo que espera, lo que considera necesario: “Es un llamado a hacerse sujeto. El ser humano no es sujeto, sino hay un proceso en el cual se revela que no se puede vivir sin hacerse sujeto. No hay sobrevivencia porque el proceso que se desarrolla en función de la inercia del sistema, es autodestructor. Aplasta el sujeto, que cobra conciencia de ser llamado a ser sujeto en cuanto se resiste a esta destructividad. Tiene que oponerse a la inercia del sistema si quiere vivir, y al oponerse, se desarrolla como sujeto. (...) Se revela entonces, que el ser sujeto es una potencialidad humana y no una presencia positiva. Se revela como una ausencia que grita y que está presente, pero lo es como ausencia. Como tal, la ausencia solicita. Hacerse sujeto es responder a esta ausencia positivamente porque esa ausencia es a la vez una solicitud. Se trata de una respuesta positiva a la ausencia, sin eliminarla como ausencia. Responde. En este sentido, el ser humano es parte del sistema en cuanto actor o individuo calculante. En cuanto sujeto está enfrentado al sistema, lo trasciende.” Este llamado está lanzado a toda la humanidad – no en abstracto, sino en persona de cada uno, quienes la constituimos y quienes juntas/os estamos responsabilizados para hacer del mundo de ahora un mundo mejor de vida, para las/os quienes estamos y las/os quienes seguirán.

El pensamiento del propio Hinkelammert es una muestra de alguien que busca responder a gritos silenciados: en su caso, al de la vida humana intersubjetiva, desaparecida como categoría fundante en teorías de relevancia social. La fuerza del libro reside así en el hacernos ver y seguir a un pensar, que más que “sólo criticar” desemboca siempre en un planteo del ser humano “como sujeto”: dice lo que aún no está dicho, reivindica lo que aún no hay, y donde ni siquiera se puede decir esto, recuerda las categorías más fundantes y sus bases: las que constituyen los espacios de reflexión, para señalar desde dónde deberá aparecer algo. Está consciente de su búsqueda del “ser humano como sujeto”, y de que es una búsqueda necesaria y necesariamente compartida - “debe haber un marco común que todavía permanece opaco para nuestra mirada. Sin embargo, solamente puedo levantar la pregunta, sin tener todavía una respuesta concluyente”. He aquí un pensar humano “como sujeto” en el doble

sentido que lo constituye: aparece como contenido de la crítica y propuestas, – y éstas a la vez son reflejo de alguien, un ser humano pensando, con otros, desde y para la vida, oponiéndose a interpretaciones tradicionales de teorías (con sus leyes) dominantes, abriendo espacio para algo nuevo, más apto para las necesidades de los seres humanos. Como la voz de un profeta contra el viento, la roca en medio de la resaca. Hay que escuchar, estar firmes, confiar y a partir de ello crear humanamente. Este el desafío al que invita el libro.

Hugo BIAGINI. *Identidad argentina y compromiso latinoamericano*, Ediciones de la UNALa, Argentina.

Dina PICOTTI, Buenos Aires, Argentina.

Esta nueva producción de Hugo Biagini, a quien conocemos desde hace tiempo como incansable y comprometido investigador de las ideas argentinas y latinoamericanas, investigador de Conicet y de la Academia Argentina de Ciencias, Director del Centro de Investigaciones Históricas de la Univ. Nac. de Lanús, cofundador y animador de otras Asociaciones Latinoamericanistas, autor de numerosas publicaciones que han merecido reconocimiento nacional e internacional, creo que nos ofrece una selección de planteos muy representativa de su trayectoria.

Ha entendido siempre el quehacer filosófico como conciencia histórica, ejerciendo una actitud crítica y valorativa, que pone al descubierto las incidencias éticas, políticas y sociales de las ideas, además de aportar a la investigación y sistematización de las mismas. Las principales temáticas por él abordadas han tenido como hilo conductor los procesos identitarios continentales en cuanto procesos emancipadores, como dice de él Marcelo Velarde, de países y de personas. Rescata líneas ideológicas que han alentado cambios comunitarios equitativos, propicia un enfoque desde el cual “la búsqueda de lo objetivo coincide con el develamiento y la realización de la dignidad humana”.

Es así como en esta obra, con el estilo de una expresividad singular que lo caracteriza, prestando al vocabulario académico el tono significativo y criollo de las circunstancias, una sección introductoria de la temática general titulada “El problema identitario y la integración continental” vuelve a considerar la noción de identidad, recogiendo el debate habido a su respecto, tanto desde el punto de vista filosófico como socio-político, para acentuar la com-

plejidad y concreción de sus elementos y su rol en la unidad hemisférica en la que se trata de avanzar, hasta los actuales organismos integradores.

Un primer capítulo, “Raigambres americanistas. De la ilustración al modernismo” se refiere a los planteos republicanos que saben enraizarse en la autoctonía y defender la singularidad de “nuestra América”, aunque debatiéndose con las influencias coloniales de diversa procedencia, a lo que se agrega la valoración del rol revolucionario cumplido por la juventud. El segundo capítulo, “Anglolatría y españolismo” continúa presentando el debate de posiciones, con la acostumbrada soltura de un buen conocimiento histórico y una actitud valorativa crítica desde el compromiso con la propia identidad histórica y los valores humanos, consignando entre otros aspectos cuanto se manifiesta en el IV Centenario del así llamado descubrimiento de América y en el flujo académico hispanoamericano del reciente pasado siglo XX. Los cap. III, “Ficción y realidad. Proyectos y efectividades” y IV. “Discurso dominante y contracultura” trazan con fuerza y claridad el panorama de planteos de todo tipo y proyectos políticos de personas y entidades que sostienen la identidad y la integración regional o la cuestionan enalteciendo las potencialidades noratlánticas, la oposición entre un discurso dominante en la civilización vigente y un pensamiento alternativo. Un V capítulo está dedicado a “La filosofía en situación”, refiriéndose a los diversos aspectos que la caracterizan en América Latina y a la competencia de un vasto número de quienes la ejercen y le han ido dando espacio académico y carta de ciudadanía internacional a pesar de las objeciones que siempre subsisten, mencionando entre otros aspectos la trayectoria crítica, los desafíos metodológicos, la historiografía regional. En el cap. VI. “Perfiles individuales” se destacan algunas líneas y figuras particulares como el planteo republicano de Nicanor Larrain, el utopismo de Fernando Aínsa, el ruedo iberoamericano de Alfonso Castela y José L. Gómez Martínez, así como otros enfoques más recientes. Un epílogo titulado “El reto de la izquierda plebeya”, articulado en tres significativos títulos: ‘Desmontaje mediático’, ‘Horizontes unionistas’ y ‘Republicanismo y populismo’ se refiere a la figura actual de antiguos debates, inclinándose a favor de organizaciones políticas nacionales que asumen los derechos de todos, y de la integración regional, o bien objetándolas de diversas maneras, y un pensamiento alternativo o contrario que los acompaña.

En síntesis, nos parece una obra que con maestría de conocimientos historiográficos y sensibi-